

## **ARQUITECTURA TERMAL, POETICA Y PRACTICA**

**1. *Introducción***

**2. *Carácter y poesía de la arquitectura termal***

**3. *Práctica***

# ARQUITECTURA TERMAL, POETICA Y PRACTICA

José Ignacio Vazquez-Illá Navarro  
Arquitecto

## 1. INTRODUCCION

Dejando aparte el fenómeno socio-cultural del Balneario, lo que quiero exponer es una serie de pensamientos sobre el aspecto formal, su manifestación física, sobre su Arquitectura Termal.

A pesar de los magníficos ejemplos de edificios termales existentes en Europa, existe muy poca bibliografía sobre el tema, prácticamente nula si la comparamos con la que hay editada sobre otros tipos de edificios públicos, y en ella, se dice muy poco sobre cuál ha de ser la tipología arquitectónica ideal del Edificio Termal. Esta afirmación es relativa ya que no existen Tipologías únicas para cada tipo de edificio, pero siempre hay, unas más adecuadas que otras, si bien, en el caso del Balneario, el espectro es tan amplio que puede valer casi cualquiera para el desarrollo específico de su función. Las Tipologías Arquitectónicas suelen estar condicionadas generalmente por la ubicación del edificio, y en el caso del Balneario, por lo general, ha de situarse en lugares de difícil desarrollo armónico de la edificación, debido a que los manantiales de agua termal brotan en lugares peculiares.

Las Tipologías pueden ser diferentes para un mismo edificio, de entrada existen infinitas posibilidades de combinación de elementos y formas, ahora bien, lo que debe ser fundamental y único para cada tipo de edificio es su CARÁCTER.

Los edificios han de tener su propia personalidad que los diferencie de los que no tienen su misma función, cada edificación diferente representa un papel en el escenario urbano y éste carácter ha de transmitirse al exterior del edificio y comunicar al observador la función del propio edificio, de tal manera que no haga falta leer una placa para saber si se trata de un teatro o de una biblioteca. Da igual que el edificio termal se encuentre en el medio de la Naturaleza o en el centro de una ciudad, en La Rioja o en Hungría, un Balneario será siempre un Balneario aunque tenga el edificio una forma alargada o cuadrada, y esa función es la que se ha de transmitir a la Arquitectura para que sea reconocible como tal. Esto puede parecer un poco drástico, pero no quiere decir que un edificio no deba servir más que para una función y si ésta se extinguiera hubiera que tirar el edificio, ni mucho menos, lo único que quiero decir es que el tratamiento formal del edificio, su Arquitectura, se ha de corresponder con la función que va a desarrollar, con el uso deseado en principio.

## 2. CARACTER Y POESIA DE LA ARQUITECTURA TERMAL

En primer lugar, es necesario reseñar que aunque se entienda por Arquitectura Termal la de todos los edificios singulares que componen una hipotética Villa Termal, por el nexo común que les une, en la práctica se puede reducir al Edificio-Cura o Balneario, el cuál puede ser exento, o bien, estar integrado dentro de un Hotel-Balneario, de cuyas dependencias será la más importante y la que le dé el carácter al establecimiento.

Lo más frecuente en España es que Alojamiento y Tratamiento se encuentren unidos en un solo edificio, llegando a ser a veces el único establecimiento termal de la Estación Balnearia. En el resto de Europa, por contra, lo más frecuente es que alojamiento y tratamiento estén separados, coexistiendo en una Villa Termal varios establecimientos de tratamiento y otros tantos de alojamiento. No obstante es

frecuente encontrar en estas villas, que los Hoteles de más categoría suelen tener pequeños balnearios para uso exclusivo de sus clientes.

Un Hotel, en general, es una residencia colectiva donde el viajero se aloja temporalmente durante una estancia más o menos breve en un lugar distinto al suyo de residencia habitual, por lo cuál, en los hoteles comunes, el cliente es considerado como de paso; llega, se aloja y se va, no hace vida de relación en el establecimiento. Un ejemplo extremo de frialdad hotelera lo constituyen los hoteles-colmena japoneses.

El Hotel-Balneario es un establecimiento especial, no se debe considerar al cliente como de paso, ya que, aunque pueda estar tanto tiempo o menos que en un hotel de playa o de montaña, que son otro tipo de hoteles con estancias más o menos largas, la vida que desarrolla un agüista en el Hotel-Balneario no se parece en casi nada a la que pueda desarrollar un turista en los otros establecimientos. El agüista que va a un Hotel-Balneario espera encontrar en sus dependencias la prolongación de las de su propia casa, su intención es acoplarse con el establecimiento que va a ser mudo testigo de sus progresos con las aguas milagrosas.

Es deber de la Propiedad del Balneario el facilitar el diálogo cliente-establecimiento, no quiero decir con ello que le ha de permitir ir a cenar en pijama para que se sienta como en casa, sino que ha de procurar que su establecimiento sea lo suficientemente atractivo como para que el agüista disfrute de la estancia y la cura sea más efectiva.

La estancia media de un bañista en un Hotel-Balneario es aproximadamente de diez días y éste dato hay que tenerlo en cuenta no solamente a la hora de programar menús para que no sean repetitivos y el cliente se canse, sino sobre todo para cuando nos planteamos el diseño de un nuevo establecimiento termal y su entorno o bién la rehabilitación de uno ya existente.

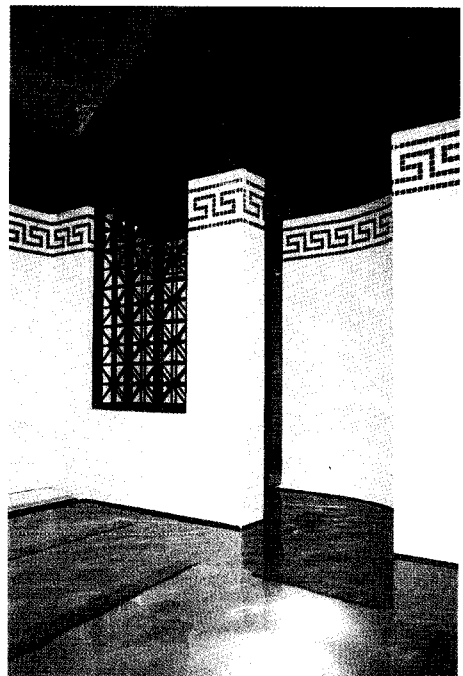
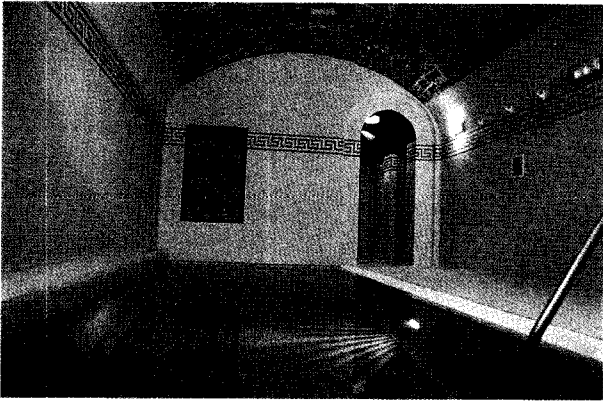
Si preguntáramos a la gente de la calle que imagen arquitectónica le sugiere la palabra Balneario, casi con toda seguridad, nos respondería aquella que representa a los grandes edificios señoriales de fin de siglo pasado y principios de éste, y ¿por qué?, proque quizás ese sea uno de los componentes principales del carácter del Edificio Termal.

La diferencia de imagen entre un Hotel-Balneario y un Balneario o Edificio-Cura estriba en las dependencias exclusivas del Hotel, como pueden ser las habitaciones, la cocina, el comedor..., pero no debe existir gran diferencia en las instalaciones comunes a los dos edificios. Si observamos una fotografía de principios de siglo en la que aparezcan unas personas en un jardín en torno a una fuente o bien en un salón de té con unos grandes ventanales con arco de medio punto, podemos pensar que están en un Establecimiento Termal, pero no podremos asegurar que detrás exista un Balneario o un Hotel-Balneario. El carácter de los edificios y entorno es en principio similar en ambos casos.

Ahora bien, el establecimiento Hotel-Balneario es relativamente moderno, mientras que el Edificio-Cura exclusivamente lleva muchos siglos dándonos magníficos ejemplos de Arquitectura, por lo que parece una consecuencia lógica que podamos y debamos encontrar en futuras realizaciones termales, reminiscencias de épocas pasadas.

El Balneario, es probablemente, uno de los edificios que más poesía puede encerrar entre sus paredes y desaprovechar la ocasión para mostrarla, cuando se proyecta un nuevo establecimiento, es un delito grave, al menos de incultura arquitectónica.

No voy a entrar en una exposición exhaustiva de la Arquitectura Termal a través de la Historia ya que se trata de un tema diferente al planteado, solo apuntar que sería conveniente antes de proyectar un Balneario, conocer someramente lo que ha sido la evolución del Edificio Termal desde los Romanos a los



Arabes, de los Medievales a los Neoclásicos, y desde principios del siglo XIX hasta nuestros días, para no caer en una pobreza espiritual de diseño de espacios, impropios del bagaje cultural que el Balneario conlleva.

Aunque el carácter del Edificio Termal haya permanecido casi invariable a lo largo de 20 siglos, la función sí ha cambiado y mucho a través de las épocas y culturas, de ahí que la edificación se haya tenido que adaptar a ella

Para los Romanos, la Terma, no sólo era aseo sino sobre todo un lugar de reunión en la ciudad, lugar de relajamiento de cuerpo y mente a la par que de puesta en forma tanto física como culturalmente, (no olvidemos que las grandes termas tenían biblioteca). Fueron los auténticos precursores del Fitness-Center, así como los precursores de las villas termales, ya que sus edificios entrelazados con jardines, palestras y piscinas componían pequeñas ciudades de dimensiones en algún caso superior a las 10 hectáreas.

La función del Hamman Islámico cambia bastante respecto de la Romana, se mantiene el aseo corporal así como la reunión social pero adquiere una componente espiritual muy fuerte, ya que la purificación del alma se consigue también por la limpieza corporal, y por si esto no fuera bastante se separan a los hombres de las mujeres. Los edificios son más austeros, más monásticos, pero gracias a la pervivencia de la función con la que fueron construidos, es bastante frecuente encontrar, en el Norte de África así como en Oriente Medio y Turquía, Baños Arabes que han perdurado hasta nuestros días.

Los Hammanes de la Península así como las Termas Romanas, han corrido peor suerte casi todas, ya que en la Edad Media, los Cristianos, cuya poca afición al aseo es de todos conocida, demolieron la mayoría de los Baños o bien los cambiaron de uso modificando su estructura. Poco podía sospechar el Emperador Diocleciano que en el majestuoso Tepidarium de su Terma, unos siglos después, Miguel Ángel iba a convertirlo en la basílica de Santa María.

En los siglos XVI y XVII los establecimientos termales se tornan curativos, de dimensiones reducidas, con bañeras y duchas a las que posteriormente se les añade pequeñas piscinas. Son las llamadas Casas de Baños

A finales del siglo XVIII empieza a moldearse el Edificio Termal moderno, alcanzando su madurez a mediados del siglo XIX. Sin detallar en exceso esta época, decir que es en ella cuando surge la inquietud por la búsqueda del carácter del Edificio Termal. Con el transcurrir de los años, los agüistas demandan mayor calidad en los tratamientos y en la estancia, y con ello, la Arquitectura del edificio y el tratamiento del entorno se enriquecen. Surgen las galerías grandiosas de comunicación, los espacios de relación aumentan de importancia saliendo del edificio al parque que le rodea, aumentando en tamaño y número en el interior del Balneario

Para que la cura sea eficaz hay que añadir una componente lúdica al proyecto, el Balneario se complejiza con salas de tratamiento y otros usos no terapéuticos como alojamiento, salones de juego, baile y teatro. En el parque se suceden las fuentes, estatuas y kioscos, mientras que en la fachada del edificio se crean pórticos para el paseo y la relación, que se irán disgregando en pérgolas por el parque.

El Balneario actúa como higienizador social y los edificios favorecen la función creando espacios apropiados para ello.

En las Estaciones Termales pequeñas el alojamiento y el tratamiento permanecen unidos, Hoteles-Balneario, pero en las grandes el alojamiento es lo primero que se disgrega del Edificio-Cura, continuando unidas al factor cura las componentes de distracción. A partir de este momento habrá edificios sólo tratamiento, rodeados de otros donde se trasladarán las diversiones, y otros que mantendrán unidos los factores de diversión y cura, componiendo entre todos ellos las llamadas Villas Termales.

En ambos casos los edificios irán enriqueciendo sus espacios a través del tiempo hasta los "felices años veinte" aproximadamente, no tanto en su ornamentación como en la propia riqueza espacial.

En la actualidad se puede decir que hemos vuelto al siglo XVI o XVII, con la única diferencia de una tecnología más avanzada, pero con la misma pobreza de espíritu; pequeño hall de acogida, absoluta pobreza espacial (aunque se empleen materiales caros), sucesión de cabinas y piscinas con un perfecto aprovechamiento del espacio, y en el exterior, el edificio pierde su carácter monumental público y único para asemejar un contenedor de cabinas y baños.

El carácter ha muerto, la poesía también.

### 3. PRACTICA

Ahora bien, el Arquitecto no debe caer en el fácil pastiche de rescatar elementos sueltos del pasado y mezclarlos como buenamente se le ocurra, una ventana Termal por aquí, un capitel Corintio por allá, y en primer plano una Venus de las aguas.

Entre el pastiche y el espacio pobre de formas e impersonal pienso que hay un gran espectro de soluciones arquitectónicas posibles, perfectamente válidas.

Un peligro que puede ocurrir es que el Arquitecto en su deseo de satisfacer al cliente y con la coartada de que para eso le ha encargado a él la realización del proyecto, sorprenda con un Edificio Termal con carácter, pero no con carácter Termal, sino, con el carácter del propio Arquitecto. En su afán de que reconozcan su obra a veces se olvida de que en el edificio primeramente se ha de reconocer su función y posteriormente su origen.

Por ello, opino, que un buen Edificio Termal no ha de ser de un estilo determinado, ni que parezca una ruina antes de inaugurarse, por su parecido con edificios antepasados, ni muchísimo menos que sea algo soso e impersonal, sin encanto, que se haya hecho en serie y con módulos prefabricados mentalmente, que lo mismo que haya salido un Balneario, podría haber salido un ambulatorio de la Seguridad Social o un Mercado donde los puestos de venta sean las bañeras individuales.

¿Por qué va un bañista a un Balneario?, ¿por sus aguas? o porque quiere encontrar algo más, que no le da ni la pastilla antirreumática ni un frío hospital de recuperación, algo que le potencie el efecto curativo de las aguas. Necesita tranquilidad, pero no excesiva para no aburrirse, necesita relacionarse con otros bañistas para recomfortarse con el dolor ajeno, "hoy me duele menos que ayer pero más que mañana", aparte por supuesto de cambiar de aires, pasear, comer bien y divertirse. En realidad lo que quiere el bañista es pasar unas vacaciones lo más saludables posibles, recargar las baterías del cuerpo de aire puro y alivio de dolores, para poder afrontar la vuelta a lo cotidiano.

La Arquitectura juega un papel fundamental para hacer esto posible, en la medida en que controla el espacio físico. Debe actuar de una manera más amable, no tan fría, favoreciendo las relaciones, jugando con la luz natural y las posibilidades del manantial de agua, sin necesidad de utilizar materiales caros pero dando calidad espacial y poética a los espacios, reflejando en el exterior del edificio que dentro de él está ocurriendo algo maravilloso, casi milagroso. Sin olvidar la Historia pero recordando que estamos en la era actual, suprimiendo las barreras arquitectónicas, señalizando claramente los itinerarios, edificios y entorno que puedan desarrollarse y crecer tanto como lo pueda requerir las cambiantes apetencias de la demanda. El Edificio Termal debe sorprender tanto en su interior como en el exterior, de tal forma que el bañista no deje de descubrir detalles y espacios que le sugieran diferentes interpretaciones. El Balneario, como todos los grandes edificios, ha de ser arquitectura sencilla pero no simple y gozar de una sucesión de espacios complejos pero no complicados.

El entorno del edificio con terrazas jardines y parques que permitan el paseo, la relajación, el encuentro con la Naturaleza y con otras personas, así como el aislamiento para quién lo desee.

El agua debe manifestarse por doquier, aprovechando el excedente que brota del manantial o reciclando la utilizada en el Balneario, encauzándola y diseñando cascadas, estanques y fuentes que continuamente nos recuerde donde estamos, en un paraíso de agua.

Si los Establecimientos Termales actuales se olvidan de su historia y pierden su carácter en aras de una economía mal entendida, si se olvidan de la componente poética que todo agüista quiere encontrar en el Balneario, se irán convirtiendo poco a poco en Hospitales Reumatológicos, y entonces el agüista, quizás, pierda la apetencia por salir de casa.

